



«Yo soy el camino y la verdad y la vida» (Jn 14,6)

Jornada de Responsabilidad en el Tráfico

Subsidio litúrgico
para el celebrante

XIV Domingo del tiempo ordinario

Domingo, 7 de julio de 2024



© CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El texto de esta obra es propiedad de la Conferencia Episcopal Española, a quien compete conceder el derecho de reproducción conforme a lo establecido por la Instrucción *Liturgiam authenticam*, promulgada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (28 de marzo de 2001), así como por las normas y leyes civiles vigentes.

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: Acuérdate, Señor, de tu Iglesia (CLN, A 18) u otro canto apropiado. Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antífona de entrada (Sal 47,10-11):

Oh, Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo; como tu nombre, oh, Dios, tu alabanza llega al confín de la tierra. Tu diestra está llena de justicia.

SALUDO AL ALTAR Y AL PUEBLO CONGREGADO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R̄. Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

**La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos vosotros.**

R̄. Y con tu espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la Jornada:

Bienvenidos, hermanos.

Nos hemos reunido en torno a la mesa en el día del Señor para escuchar su Palabra que orienta nuestro camino, y comer su pan que nos fortalece.

Hoy, XIV domingo del tiempo ordinario, celebramos la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, en pleno éxodo de las vacaciones de verano y a las puertas de la fiesta de san Cristóbal, patrono de conductores y transportistas.

«YO SOY EL CAMINO Y LA VERDAD Y LA VIDA» (Jn 14,6) es el lema de la 56.^a Jornada Nacional de Responsabilidad en el Tráfico que nos propone la pastoral de la carretera.

Hoy queremos tener muy presentes en esta eucaristía a nuestros hermanos conductores y transportistas, y agradecerles los buenos servicios que prestan en bien de la sociedad.

Ponemos a todos los conductores en las manos del Señor: Camino, Verdad y Vida, y le pedimos que cada día lleguen felizmente a su destino.

ACTO PENITENCIAL (TERCERA FÓRMULA)

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Se hace una breve pausa de silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro, dice las siguientes invocaciones:

Tú, nuestro gozo de cada día: Señor, ten piedad.

R̄. Señor, ten piedad.

Tú, nuestro honor y fuerza: Cristo, ten piedad.

R̄. Cristo, ten piedad.

Tú, nuestro escudo y nuestro rey: Señor, ten piedad.

R̄. Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

**Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

R̄. Amén.

HIMNO

A continuación, se canta (cf. CLN, cantos que van precedidos por la letra C) o se dice el himno.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

OH, Dios, que en la humillación de tu Hijo
levantaste a la humanidad caída,
concede a tus fieles una santa alegría,
para que disfruten del gozo eterno
los que liberaste de la esclavitud del pecado.

Junta las manos.

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.**

R̄. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

NOTAS PARA LA HOMILÍA

«Y recorría los pueblos de alrededor enseñando». Así termina el Evangelio según san Marcos que hemos proclamado este domingo, pero, es que también había comenzado diciendo que Jesús «saliendo de allí se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos». En ambos casos vemos a Jesús en movimiento; podemos decir que Jesús es el hombre de la movilidad. ¿Dónde va? ¿Para qué va?

Vuelve a Nazaret, el pueblo que le ha visto crecer y hacerse un hombre; en él tiene bastante parte de la familia y amigos. Cuando llega a Nazaret, le ha precedido una gran fama y popularidad, debido a sus milagros y bien hablar. La gente le sigue con entusiasmo, e incluso le acompaña un grupo de discípulos. La llegada de Jesús a su pueblo no pasa desapercibida. El sá-

bado, según era su costumbre, va a la sinagoga y esta vez para enseñar. Sus paisanos quedan admirados por la autoridad y forma de enseñar, pero al mismo tiempo se escandalizan.

Creen conocer muy bien a Jesús, el carpintero de Nazaret, el hijo de María y de José y a toda su familia que habita en el pueblo, y no logran entender de dónde le viene esa sabiduría ni quién le ha enseñado tanto. Tampoco encuentran respuesta que explique los milagros de sus manos; de ahí que todo ello les resulte escandaloso.

Por lo que vemos, la llegada de Jesús a su pueblo no causó ningún entusiasmo. ¿Envidia de que el humilde carpintero, hijo de María y de José, esté llegando tan alto? ¿Envidia de que Jesús arrastre masas y obre milagros? Seguramente que un poco de todo.

San Marcos revela el dolor de Cristo ante un recibimiento tan frío en su propio pueblo: «Y se admiraba de su falta de fe», lo que obstaculiza a Jesús para obrar milagros entre su gente. Es en este contexto, de querer y no poder, que les dice: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa».

Por el Evangelio de Lucas sabemos lo que Jesús dijo y enseñó en la sinagoga de su pueblo: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres» (Lc 4,18).

La situación del profeta Ezequiel, en la primera lectura, no es mejor. Sabe que está hablando a un pueblo rebelde, testarudo y obstinado, y, no obstante, el Espíritu del Señor lo envió para anunciarles cuanto el Señor desea: «te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, reconocerán que hubo un profeta en medio de ellos» (Ez 2,5).

Jesús sigue entre nosotros; su palabra de vida eterna sigue «enseñando» en nuestra sociedad, y en nuestro pueblo, aunque nos escandalicemos o avergoncemos a cuenta de él, como sucedía a los de su pueblo.

Dios nos deja libres; propone, no impone. Tiene mucho más respeto de nuestra libertad que nosotros mismos, pero solo el desconocimiento de Jesús como nuestro Dios y Salvador puede llevarnos a tenerle miedo, y peor aún, rechazarlo o ignorarlo.

Hoy es la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico que la Iglesia, al inicio masivo de las vacaciones de verano nos propone, con el fin de tomar

conciencia de nuestra responsabilidad a la hora de hacer uso de las vías públicas como conductores o peatones.

Durante estos días, los transportistas y conductores celebran su día grande en honor a su patrono, san Cristóbal. Nos alegramos con ellos y los felicitamos.

«Yo soy el camino y la verdad y la vida», nos dice Jesús en el Evangelio de san Juan y que este año la Pastoral de la Carretera ha tomado como lema de esta Jornada de Responsabilidad en el Tráfico y propone a nuestra consideración.

Sugiero que repitamos una y otra vez la triple autoafirmación de Jesús: CAMINO Y VERDAD Y VIDA y después nos pongamos confiadamente en sus manos. Con él estamos seguros. Cada vez que como viajeros subimos a un vehículo, hacemos un acto de confianza plena en el conductor, aunque este puede fallar.

Nos duele, y mucho, la observación que hace san Marcos en el Evangelio de hoy: «No pudo hacer allí ningún milagro» (...) «Y se admiraba de su falta de fe».

El Evangelio de hoy termina diciendo: «Y (Jesús) recorría los pueblos de alrededor enseñando».

Fue Jesús «a su ciudad y lo seguían sus discípulos». ¡Qué ilusión habrá puesto en el viaje! Iba a ver a su madre y a estar con sus parientes, amigos y paisanos. La misma ilusión y alegría que ponemos nosotros cuando, con la familia, nos vamos al pueblo o a la ciudad para visitar a la familia, o simplemente, descansar entre amigos y lugares entrañables; pero, ¿cuántas veces, debido a un accidente grave o mortal, el viaje ha terminado en tragedia?

Y es que nuestras carreteras, con demasiada frecuencia y debido a nuestras imprudencias, son lugares también de accidentes y de muerte. Así de crudo. Seamos prudentes. Vale más prevenir que tener que lamentar.

Tomemos todas las precauciones posibles y, como Jesús, vayamos gozosos a nuestros pueblos o de vacaciones, recorramos los pueblos de alrededor y pasémoslo bien en las fiestas patronales o familiares, vayamos a la playa o a la montaña, pero no olvidemos, que la prudencia y la responsabilidad son buena compañía para andar seguros el camino de ida y de vuelta.

No tengamos ningún reparo en ponernos en las manos del Señor. Él no es un camino, es el Camino. No es una verdad, es la Verdad, y encima es la Vida que dura para siempre.

Que santa María de la Prudencia y san Cristóbal, protectores de transportistas y conductores, nos protejan.

PROFESIÓN DE FE

Acabada la homilía se hace la profesión de fe.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado «de los Apóstoles».

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:

Elevemos, hermanos, nuestras confiadas súplicas al Señor, nuestro Dios, y presentémosle nuestras necesidades y las de nuestros hermanos.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Por la santa Iglesia, por el papa Francisco, por el Departamento de Pastoral de la Carretera que, desde hace cincuenta y seis años trabaja entre nosotros, por la seguridad vial, para que, inculcando la responsabilidad en el tráfico, nuestras carreteras sean seguras. Roguemos al Señor.

2. Por los gobernantes y quienes tienen responsabilidad en nuestra sociedad, para que encuentren soluciones justas a los problemas que afligen a nuestra sociedad y especialmente la seguridad vial. Roguemos al Señor.

3. Por todas las personas que en estos días de verano salen de vacaciones y por los demás conductores, para que el Señor, Camino, Verdad y Vida, guíe sus pasos con responsabilidad. Roguemos al Señor.

4. Por todos los que han sufrido algún accidente grave de tráfico, y por sus familias, para que Dios les ayude a sobrellevar su situación y les conceda una pronta y total recuperación. Roguemos al Señor.

5. Por el eterno descanso de todos nuestros hermanos difuntos, principalmente los fallecidos en un siniestro vial, para que el Señor, Padre misericordioso y bueno, les conceda la entrada en su reino, y a sus familiares consuelo y la esperanza de encontrarlos en el cielo. Roguemos al Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:

ACOGE, Señor, las súplicas que te presentamos.
Tú, que eres el Camino, la Verdad y la Vida,
acompaña a todos los conductores en sus desplazamientos
y a todos los cristianos en el camino que nos lleva a ti.

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rx. Amén.

CANTO DE COMUNIÓN

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: Gustad y ved (CLN, O 30) u otro canto apropiado.

Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

**COLMADOS de tan grandes bienes,
concedenos, Señor,
alcanzar los dones de la salvación
y no cesar nunca en tu alabanza.**

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rx. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

MONICIÓN

Hemos celebrado la eucaristía, donde sentados a la mesa con Jesús, nos hemos sentido hermanos y amigos. Salgamos contentos a la calle a cumplir con nuestras obligaciones. Que el Señor bendiga nuestros vehículos, y cuando los usemos, por trabajo, necesidad o descanso, no olvidemos ser prudentes y responsables.

BENDICIÓN SOLEMNE

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

Rx. Y con tu espíritu.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote, puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas continúa diciendo:

**Dios todopoderoso os bendiga con su misericordia
y os llene de la sabiduría eterna.**

Rx. Amén.

**Él aumente en vosotros la fe
y os dé la perseverancia en el bien obrar.**

Rx. Amén.

**Atraiga hacia sí vuestros pasos
y os muestre el camino del amor y de la paz.**

Rx. Amén.

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.**

Rx. Amén.

DESPEDIDA

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:

Podéis ir en paz.

Rx. Demos gracias a Dios.

Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.

RITO DE LA BENDICIÓN DE VEHÍCULOS DESPUÉS DE LA MISA

El sacerdote, al comenzar la celebración, dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Rx. Que hizo el cielo y la tierra.

MONICIÓN

Cristo, el Hijo de Dios, vino al mundo para reunir a los dispersos. Por consiguiente, todo aquello que contribuye a que los hombres se unan entre sí es conforme a los designios de Dios, ya que la construcción de nuevas vías de comunicación y el progreso técnico en los transportes acortan las distancias existentes y suprimen la separación que existe entre los pueblos a causa de las montañas o los mares. Pidamos al Señor que por la intercesión de Nuestra Señora la Virgen de la Prudencia y de san Cristóbal, bendiga estos medios de transporte y proteja con su ayuda a los usuarios.

Uno de los presentes, o el mismo ministro, hace una brevísima proclamación de la Sagrada Escritura, leyendo:

Escuchemos las palabras el Evangelio según san Juan:

Dijo Jesús: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí» (Jn 14,6).

Luego el sacerdote, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Oremos.

Después, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

DIOS todopoderoso, creador del cielo y la tierra,
que, en tu gran sabiduría,
encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas,
te pedimos por los que usen estos vehículos:

**que recorran su camino con precaución y seguridad,
eviten toda imprudencia peligrosa para los otros,
y, tanto si viajan por placer, por trabajo o por necesidad,
experimenten siempre la compañía de Cristo,**

Junta las manos.

que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Rx. Amén.

Después de la oración de bendición, según las circunstancias, el sacerdote rocía con agua bendita los vehículos y a los asistentes.

El sacerdote concluye con la bendición a la asamblea:

**El Señor os guíe en vuestros desplazamientos,
para que hagáis en paz vuestro camino
y lleguéis a la vida eterna.**

Rx. Amén.

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.**

Rx. Amén.

Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.



LIBROS
LITÚRGICOS
Conferencia Episcopal Española